



Cuando las negociaciones para la reforma de la contratación colectiva parecían naufragar propuse a mis alumnos analizar la situación a partir de teorías estudiadas en clase. Si nos basáramos en **Walton y Mackerse** el acuerdo estaba cerca. (Casi) siempre en la fase final de una negociación se produce una situación de aparente ruptura. Mis alumnos optaron por esta explicación que resultó equivocada.

La otra opción era trabajar sobre los modelos de **John W. Budd**, los que denomina como «relación egoísta», que prioriza la mano invisible reguladora del mercado laboral frente a la «relación pluralista» que prioriza el papel de las organizaciones patronales y sindicales. Tal como se desarrollaban las negociaciones y con el antecedente de la elección de **Juan**

## Intangibles

Carlos **Obeso**  
PROFESOR DE RRHH EN ESADE



### El liberalismo que viene

Hay en la CEOE una hegemonía del empresariado proclive a la desregulación y desindicalización

**Rosell** en la presidencia de la patronal CEOE, la relación pluralista parecía imponerse frente a los defensores del libre mercado. El acuerdo, por tanto, estaba a la vista. Así habría sido de no mediar los resultados electorales que se produjeron el 22 de Mayo.

Y lo que se deriva de esos resultados y de la consecuente ruptura (sorpresiva) de las negociaciones no es anecdótico ya que apunta a

una hegemonía dentro de la CEOE del empresariado proclive a la desregulación y a la desindicalización de las relaciones laborales. Si vamos a tener el poder político ¿por qué pactar?

Lo que podemos esperar, por tanto, a partir de los resultados de marzo del 2012 (si se agota la legislatura), y si se confirma la hegemonía del PP es la de un protagonismo decidido del Gobierno en la regulación (o desregulación) laboral, un arrinconamiento de las organizaciones sindicales, una potenciación de la CEOE como lobi empresarial, un descafeinamiento de la negociación colectiva y un impulso a las relaciones contractuales individuales. Es decir, una política en la línea de lo que la señora **Thatcher** impulsó en el Reino Unido en los 70 con sus mantras de desregulación, libertad

de contratación y flexibilidad laboral. Quienes piensen que inaugurar un gobierno con este talante puede generar un enfrentamiento con los sindicatos está en lo cierto. Pero quizás ya se cuente con ello. Tienen líderes, la señora **Aguirre** ya se atrevió a discutir los derechos de los delegados sindicales; existe el precedente nada contundente de la última huelga general y, por último, esa cosa tan manipulable como la opinión pública no parece que tenga enormes simpatías por los sindicatos.

Del resultado de ese enfrentamiento, si es que se da, puede depender el futuro del modelo de concertación que de una forma implícita ha dominado el entorno de las relaciones laborales en España. Que sea positivo para el país, generando, por ejemplo, más empleo, aunque sea de dudosa calidad, está por ver.